XII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Lunes

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 12, 1-9

Abrán marchó, como le había dicho el Señor

1El Señor dijo a Abram: "Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te
mostraré. 2Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una
bendición. 3Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré al que te maldiga, y por ti se
bendecirán todos los pueblos de la tierra". 4Abram partió, como el Señor se lo había ordenado,
y Lot se fue con él. Cuando salió de Jarán, Abram tenía setenta y cinco años. 5Tomó a su
esposa Sarai, a su sobrino Lot, con todos los bienes que habían adquirido y todas las personas
que habían reunido en Jarán, y se encaminaron hacia la tierra de Canaán. Al llegar a Canaán,
6Abram recorrió el país hasta el lugar santo de Siquem, hasta la encina de Moré. En ese tiempo,
los cananeos ocupaban el país. 7Entonces el Señor se apareció a Abram y le dijo: "Yo daré esta
tierra a tu descendencia". Allí Abram erigió un altar al Señor, que se la había aparecido.
8Después se trasladó hasta la región montañosa que está al este de Betel, que quedaba al
oeste, y Ai, al este. También allí erigió un altar al Señor e invocó su Nombre. 9Luego siguió
avanzando por etapas hasta el Négueb.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 33 (32), 12-13.18-19. 20 y 22

R. *¡Feliz el pueblo que el Señor se escogió como herencia!*

12¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se eligió como herencia! 13El Señor
observa desde el cielo y contempla a todos los hombres. **R**.

18Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia, 19para
librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de indigencia. **R**.

20Nuestra alma espera en el Señor; él es nuestra ayuda y nuestro escudo. 22Señor, que tu amor
descienda sobre nosotros, conforme a la esperanza que tenemos en ti. **R**.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 7, 1-5

Sácate primero la viga del ojo

1No juzguen, para no ser juzgados. 2Porque con el criterio con que ustedes juzguen se los
juzgará, y la medida con que midan se usará para ustedes. 3¿Por qué te fijas en la paja que
está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que está en el tuyo? 4¿Cómo puedes decirle

a tu hermano: "Deja que te saque la paja de tu ojo", si hay una viga en el tuyo? [5]Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Palabra del Señor.

Comentario:

A aquellos que emitían juicios sobre los demás y les negaban la entrada en el reino, Jesús les responde que el criterio con el que pretenden juzgar a los demás es el criterio con el que también ellos serán juzgados (cf. Ez 7,27). Si utilizan medidas falsas, también a ellos los medirán con esas mismas escalas (Lv 19, 35-36). Los participantes en el reino han de dejar el juicio al juez definitivo. Ellos, como su amo, han de dedicarse a curar y a restaurar. La reciprocidad vista antes en el padrenuestro se vuelve a presentar aquí, pues hemos de ser juzgados sobre la base de nuestras propias actitudes. La perspectiva del sermón es tal, que advierte más que prescribe.

La idea se ilustra aún más con la hipérbole del carpintero (vv. 3-5): la imagen de una persona con una viga en el ojo ¡intentando quitar una mota de serrín del ojo de un compañero! El ojo, como en 6, 22-23, representa la actitud y capacidad de comprensión de la persona. El dicho ilustra el fallo hipócrita de una actitud juzgadora: la incapacidad para ver las faltas propias. No se condena aquí la corrección fraterna de quien anda errado, sino más bien el espíritu con que se hace dicha corrección (cf. 18, 15-35). La motivación es siempre amar al prójimo como a uno mismo.

Cuando un discípulo se tropieza con una persona así, que rechaza la buena noticia y sólo busca emitir juicios críticos, Jesús aconseja: no entréis en discusión con ellos, pues carecen de entendimiento y sólo utilizarán lo que digáis para atacaros. Jesús adopta el lenguaje de confrontación de quienes juzgan y lo vuelve contra ellos. "La cosa santa" ("lo santo") era la porción de la ofrenda consagrada que se daba a los sacerdotes y sus familias. Ningún extraño ni foráneo debía comer de ella, porque era una cosa santa (Éx 29, 33; 22, 10-16). Los perros eran considerados impuros porque comían la carne de los animales, fueran éstos puros o impuros (Éx 22, 31), y de los cadáveres humanos (p.ej., 1 Re 14, 11). Por eso en Israel "perros" se empleaba con frecuencia aplicado a gentiles, enemigos, insensatos y hieródulos dedicados a la prostitución (Sal 22, 16-20; Prov 26, 11; Dt 23, 18). Los cerdos eran impuros según la ley judía (Lv 11, 7); el término se usaba también de forma despectiva. Jesús da la vuelta a la expresión para decir que el reino y su forma de vida son santos, la perla de gran valor (13, 45-46), y que no pueden ser impuestos a alguien que los resiste, porque vienen por gracia (cf. 10, 11-14; 12, 14-16). Tomado de Comentario Bíblico Internacional, Adrian Leske.

Meditemos:

I. ¿Qué actitud tenemos con los demás en sus equivocaciones?

II. ¿Somos de los que ven los defectos ajenos sin ver los propios?

Padre San Marcos Sanchez